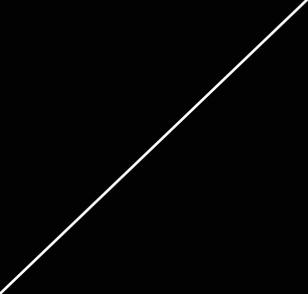
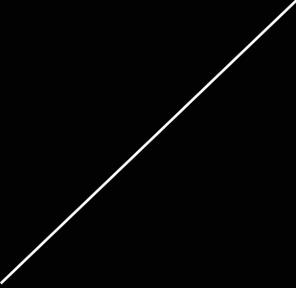




DECLARACIÓN
DE VERDADES
FUNDAMENTALES



DECLARACIÓN
DE VERDADES
FUNDAMENTALES



La Biblia es nuestra regla absoluta de fe y conducta . Esta Declaración de Verdades Fundamentales tiene como único propósito servir de base para la comunión entre nosotros (es decir, que todos hablemos lo mismo, 1 Corintios 1:10; Hechos 2:42). La fraseología empleada en esta declaración no es inspirada ni disputada , pues la verdad que se expone se considera esencial para un ministerio evangélico completo. No se afirma que esta declaración contenga toda la verdad bíblica, sólo que cubre nuestra necesidad en cuanto a doctrinas fundamentales.

1. LAS ESCRITURAS SON INSPIRADAS

Las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, son inspiradas verbalmente por Dios y son la revelación de Dios al hombre, la regla infalible y autoritaria de fe y conducta (2 Timoteo 3:15-17; 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Pedro 1:21).

2. EL ÚNICO DIOS VERDADERO

El único Dios verdadero se ha revelado como el eternamente autoexistente "YO SOY", el Creador del cielo y la tierra y el Redentor de la humanidad. Se ha revelado además como la personificación según los principios de relación y asociación como Padre, Hijo y Espíritu Santo (Deuteronomio 6:4; Isaías 43:10,11; Mateo 28:19; Lucas 3:22).

LA DEIDAD ADORABLE

(a) Definición de términos

Los términos "trinidad" y "personas", en relación con la Deidad, aunque no se encuentran en la Biblia, son palabras en armonía con ella, por medio de las cuales podemos transmitir a otros nuestra comprensión inmediata de la doctrina de Cristo respecto al Ser de Dios, a diferencia de "muchos dioses y muchos señores". Por lo tanto, podemos hablar con propiedad del Señor nuestro Dios, quien es Un solo Señor, como una Trinidad o como un Ser de tres personas, y aún así ser absolutamente bíblicos (ejemplos, Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; Juan 14:16,17).

(b) Distinción y relación en la Deidad

Cristo enseñó una distinción de personas en la Deidad que expresó en términos específicos de relación, como Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero que esta distinción y relación, en cuanto a su modo, es inescrutable e incomprensible, porque no se explica (Lucas 1:35; 1 Corintios 1:24; Mateo 11:25-27; 28:19; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 1:3,4).

(c) Unidad del Único Ser del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Por consiguiente, hay en el Padre lo que lo constituye Padre y no Hijo; hay en el Hijo lo que lo constituye Hijo y no Padre; y hay en el Espíritu Santo lo que lo constituye Espíritu Santo y no Padre ni Hijo.

Por lo tanto, el Padre es el Engendrador; el Hijo es el Engendrado; y el Espíritu Santo es Aquel que procede del Padre y del Hijo. Así que, estas tres personas de la Deidad están en un estado de unidad, existe Un solo Señor Dios Todopoderoso y Su nombre es sólo uno (Juan 1:18; 15:26; 17:11,21; Zacarías 14:9).

d) Identidad y cooperación en la Deidad

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nunca son idénticos en lo que respecta a persona; ni confundidos en cuanto a relación; ni están divididos con respecto a la Deidad; ni opuestos en cuanto a cooperación. El Hijo está en el Padre y el Padre está en el Hijo en cuanto a relación. El Hijo está con el Padre y el Padre está con el Hijo, en cuanto a comunión. El Padre no proviene del Hijo, sino que el Hijo proviene del Padre, en cuanto a autoridad. El Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo, en cuanto a naturaleza, relación, cooperación y autoridad. Por lo tanto, ninguna persona en la Deidad existe ni trabaja separada o independientemente de las demás (Juan 5:17-30,32,37; 8:17,18).

(e) El título Señor Jesucristo

El apelativo Señor Jesucristo es un nombre propio. Nunca se aplica en el Nuevo Testamento ni al Padre ni al Espíritu Santo. Por lo tanto, pertenece exclusivamente al Hijo de Dios (Romanos 1:1-3,7; 2 Juan 3).

(f) El Señor Jesucristo, Dios con nosotros

El Señor Jesucristo, en cuanto a Su naturaleza divina y eterna, es el verdadero y unigénito del Padre, pero en cuanto a su naturaleza humana, es el verdadero Hijo del Hombre. Por lo tanto, se le reconoce como Dios y hombre; quien, por ser Dios y hombre, es "Emanuel", Dios con nosotros (Mateo 1:23; 1 Juan 4:2,10,14; Apocalipsis 1:13,17).

(g) El título Hijo de Dios

Puesto que el nombre Emanuel abarca tanto a Dios como al hombre, en una sola persona, nuestro Señor Jesucristo, el título Hijo de Dios describe su propia deidad, y el título Hijo del Hombre, su propia humanidad. Por lo tanto, el título de Hijo de Dios pertenece al orden de la eternidad, y el título de Hijo del Hombre al orden del tiempo (Mateo 1:21-23; 2 Juan 3; 1 Juan 3:8; Hebreos 7:3; 1:1-13).

(h) Transgresión de la doctrina de Cristo

Por lo tanto, es una transgresión de la doctrina de Cristo decir que Jesucristo derivó el título de Hijo de Dios únicamente del hecho de la Encarnación, o debido a Su relación con la economía de la redención. Por lo tanto, negar que el Padre es un Padre real y eterno, y que el Hijo es un Hijo real y eterno, es una negación de la distinción y relación en el Ser de Dios; una negación del Padre y del Hijo; y una substitución de la verdad de que Jesucristo ha venido en carne (2 Juan 9; Juan 1:1,2,14,18,29,49; 1 Juan 2:22,23; 4:1-5; Hebreos 12:2).

(i) Exaltación de Jesucristo como Señor

El Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, estando sujetos a él ángeles, principados y potestades. Y habiendo sido hecho Señor y Cristo, envió al Espíritu Santo para que nosotros, en el nombre de Jesús, doblemos nuestras rodillas y confesemos que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre hasta el fin, cuando el Hijo se sujete al Padre para que Dios sea todo en todos (Hebreos 1:3; 1 Pedro 3:22; Hechos 2:32-36; Romanos 14:11; 1 Corintios 15:24-28) para el mundo que han muerto con Cristo y que también han resucitado con Él para andar en una nueva vida (Mateo 28:19; Marcos 16:16; Hechos 10:47,48; Romanos 6:4).

(j) Igual honor al Padre y al Hijo

Por lo tanto, puesto que el Padre ha entregado todo juicio al Hijo, no sólo es el deber expreso de todos en el cielo y en la tierra doblar la rodilla, sino que es un gozo inefable en el Espíritu Santo atribuir al Hijo todos los atributos de la deidad, y darle todo el honor y la gloria contenidos en todos los nombres y títulos de la divinidad excepto aquellos que expresan relación (véanse los párrafos b, c y d), y así honrar al Hijo así como honramos al Padre (Juan 5:22,23; 1 Pedro 1:8; Apocalipsis 5:6-14; Filipenses 2:8,9; Apocalipsis 7:9,10; 4:8-11).

3. LA DEIDAD DEL SEÑOR JESUCRISTO

El Señor Jesucristo es el Hijo Eterno de Dios. Las Escrituras declaran:

- a. Su nacimiento virginal (Mateo 1:23; Lucas 1:31,35).
- b. Su vida sin pecado (Hebreos 7:26; 1 Pedro 2:22).
- c. Sus milagros (Hechos 2:22; 10:38).
- d. Su obra sustituta en la cruz (1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:21).
- e. Su resurrección corporal de entre los muertos (Mateo 28:6; Lucas 24:39; 1 Corintios 15:4).
- f. Su exaltación a la diestra de Dios (Hechos 1:9,11; 2:33; Filipenses 2:9-11; Hebreos 1:3).

4. LA CAÍDA DEL HOMBRE

El hombre fue creado bueno y recto, pues Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Sin embargo, el hombre por transgresión voluntaria cayó y por ello incurrió no sólo en muerte física sino también en muerte espiritual, que es la separación de Dios (Génesis 1:26,27; 2:17; 3:6; Romanos 5:12-19).

5. LA SALVACIÓN DEL HOMBRE

La única esperanza de redención del hombre es mediante la sangre derramada de Jesucristo, el Hijo de Dios.

(a) Condiciones para la salvación La salvación se recibe mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, siendo justificado por gracia mediante la fe, el hombre llega a ser heredero de Dios conforme a la esperanza de vida eterna (Lucas 24:47; Juan 3:3; Romanos 10:13-15; Efesios 2:8; Tito 2:11; 3:5-7). (b) Las evidencias de la salvación La evidencia interna de la salvación es el testimonio directo del Espíritu (Romanos 8:16). La evidencia externa para todos los hombres es una vida de justicia y verdadera santidad (Efesios 4:24; Tito 2:12).

6. LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA

(a) Bautismo en agua

La ordenanza del bautismo por inmersión está ordenada en las Escrituras. Todos los que se arrepienten y creen en Cristo como Salvador y Señor deben ser bautizados. De esta manera declaran al mundo que han muerto con Cristo y que también han sido resucitados con Él para andar en nueva vida (Mateo 28:19; Marcos 16:16; Hechos 10:47,48; Romanos 6:4).

(b) La Santa Comunión

La Cena del Señor, que consiste en los elementos -pan y el fruto de la vid- es el símbolo que expresa nuestra participación en la naturaleza divina de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 1:4); un memorial de Su sufrimiento y muerte (1 Corintios 11:26); y una profecía de Su segunda venida (1 Corintios 11:26); y es un mandato para todos los creyentes "hasta que Él venga".

7. EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Todos los creyentes tienen el derecho a recibir y deben esperar ardientemente y buscar fervientemente la promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego, conforme al mandato de nuestro Señor Jesucristo. Esta era la experiencia normal de todos en la iglesia cristiana primitiva. Con él viene la investidura de poder para la vida y el servicio, la concesión de los dones y su uso en la obra del ministerio (Lucas 24:49; Hechos 1:4,8; 1 Corintios 12:1-31). Esta experiencia es distinta y posterior a la experiencia del nuevo nacimiento (Hechos 8:12-17; 10:44-46; 11:14-16; 15:7-9). Con el bautismo en el Espíritu Santo vienen experiencias tales como una plenitud desbordante del Espíritu (Juan 7:37-39; Hechos 4:8), una reverencia más profunda hacia Dios (Hechos 2:43; Hebreos 12:28), una consagración intensificada a Dios y dedicación a Su obra (Hechos 2:42), y un amor más activo por Cristo, por Su Palabra y por los perdidos (Marcos 16:20).

8. LA EVIDENCIA FÍSICA INICIAL DEL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

El bautismo de los creyentes en el Espíritu Santo se atestigua por la señal física inicial de hablar en otras lenguas según el Espíritu de Dios les dé expresión (Hechos 2:4). El hablar en lenguas en este caso es lo mismo en esencia que el don de lenguas (1 Corintios 12:4-10,28), pero diferente en propósito y uso.

9. LA SANTIFICACIÓN

La santificación es un acto de separación de todo lo que es malo y de dedicación a Dios (Romanos 12:1,2; 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 13:12). Las Escrituras enseñan una vida de "santidad sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14). Por el poder del Espíritu Santo podemos obedecer el mandato: "Sed santos, porque Yo soy santo" (1 Pedro 1:15,16). La santificación se efectúa en el creyente al reconocer su identidad con Cristo en Su muerte y resurrección, y que por fe, se propone vivir diariamente en esa unión con Cristo y sometiendo continuamente todas sus facultades al dominio del Espíritu Santo (Romanos 6:1-11,13; 8:1,2,13; Gálatas 2:20; Filipenses 2:12,13; 1 Pedro 1:5).

10. LA IGLESIA Y SU MISIÓN

La Iglesia es el cuerpo de Cristo, la morada de Dios por medio del Espíritu, con designios divinos para el cumplimiento de su Gran Comisión. Cada creyente, nacido del Espíritu, es parte integral de la asamblea general e iglesia de los primogénitos, que están inscritos en los cielos (Efesios 1:22,23; 2:22; Hebreos 12:23).

Dado que el propósito de Dios con respecto al hombre es buscar y salvar lo que se había perdido, ser adorado por el ser humano, edificar un cuerpo de creyentes a la imagen de Su Hijo, y demostrar Su amor y compasión por todo el mundo, la razón principal de ser de las Asambleas de Dios como parte de la Iglesia es:

- (a) Ser una agencia de Dios para evangelizar el mundo (Hechos 1:8; Mateo 28:19,20; Marcos 16:15,16).
- (b) Ser un cuerpo corporativo en el que el hombre pueda adorar a Dios (1 Corintios 12:13)
- (c) Ser un canal para el propósito de Dios de construir un cuerpo de santos siendo perfeccionados a la imagen de Su Hijo (Efesios 4:11-16; 1 Corintios 12:28; 14:12).
- (d) Ser un pueblo que demuestre el amor y la compasión de Dios a todo el mundo (Salmos 112:9; Gálatas 2:10; 6:10; Santiago 1:27)

Las Asambleas de Dios existen expresamente para dar énfasis continuo a esta razón de ser en el modelo apostólico del Nuevo Testamento al enseñar y alentar a los creyentes a ser bautizados en el Espíritu Santo. Esta experiencia:

- (a) Los capacita para evangelizar en el poder del Espíritu con las señales sobrenaturales que lo acompañan (Marcos 16:15-20; Hechos 4:29-31; Hebreos 2:3,4).
- (b) Agrega una dimensión necesaria a la adoración y a la relación con Dios (1 Corintios 2:10-16; 1 Corintios 12-14).
- (c) Les capacita para responder a la obra y manifestación plena del Espíritu Santo en la expresión de frutos, dones y ministerios como en los tiempos del Nuevo Testamento para la edificación del cuerpo de Cristo y el cuidado de los pobres y necesitados del mundo (Gálatas 5:22-26; Mateo 25:37-40; Gálatas 6:10; 1 Corintios 14:12; Efesios 4:11,12; 1 Corintios 12:28; Colosenses 1:29).

11. EL MINISTERIO

Nuestro Señor ha provisto un ministerio que constituye un llamado divino y ordenado por las Escrituras con el cuádruple propósito de guiar a la Iglesia en: (1) la evangelización del mundo (Marcos 16:15-20), (2) la adoración a Dios (Juan 4:23,24), (3) la edificación de un Cuerpo de santos que se perfeccionen a la imagen de Su Hijo (Efesios 4:11,16), y (4) la satisfacción de las necesidades humanas con ministerios de amor y compasión (Salmos 112:9; Gálatas 2:10; 6:10; Santiago 1:27).

12. SANIDAD DIVINA

La sanidad divina es una parte integral del evangelio. La liberación de la enfermedad está prevista en la Expiación y es el privilegio de todos los creyentes (Isaías 53:4,5; Mateo 8:16,17; Santiago 5:14-16).

13. LA BENDITA ESPERANZA

La resurrección de los que han muerto y duermen en Cristo y su arrebatamiento junto con los que estén vivos y que queden hasta la venida del Señor Jesus es la inminente y la bendita esperanza de la Iglesia (1 Tesalonicenses 4:16,17; Romanos 8:23; Tito 2:13; 1 Corintios 15:51,52).

14. EL REINADO MILENIAL DE CRISTO

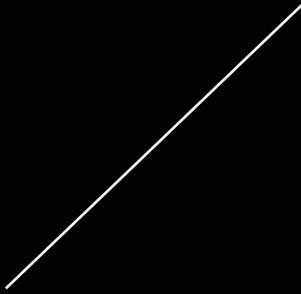
La segunda venida de Cristo incluye el rapto de los santos, que es nuestra bendita esperanza, seguido por el regreso visible de Cristo con sus santos para reinar en la tierra durante mil años (Zacarías 14:5; Mateo 24:27,30; Apocalipsis 1:7; 19:11-14; 20:1-6). Este reinado milenial traerá la salvación de la nación de Israel (Ezequiel 37:21,22; Sofonías 3:19,20; Romanos 11:26,27) y el establecimiento de la paz universal (Isaías 11:6-9; Salmo 72:3-8; Miqueas 4:3,4).

15. EL JUICIO FINAL

Habrà un juicio final en el que los pecadores muertos serán resucitados y juzgados según sus obras. Todo aquel que no se halle inscrito en el Libro de la Vida, será condenado a sufrir castigo eterno en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda, junto con el diablo y sus ángeles, la bestia y el falso profeta (Mateo 25:46; Marcos 9:43-48; Apocalipsis 19:20; 20:11-15; 21:8).

16. LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA

"Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21,22).



ZION CITY

